

No se conducía así nuestra Quijotita, que aunque malamente educada, tenía una alma algo sensible, y no las tenía muy cabales cuando recordaba todo lo que le pasó en la ausencia de su padre. Ella huyendo de la concurrencia, se iba á alguna pieza apartada á llorar con D.^a Matilde y Pudenciana que estuvieron allí los nueve dias del duelo, lo mismo que mi tutor y D. Modesto que solo salían á cosas precisas, y volvían á la casa mortuoria, mientras yo solo iba á ratos y volvía á cuidar de las otras dos casas que me habian encargado.

CAPITULO XII.

El coronel cumple pronta y fielmente su encargo de albacea. Eufrosina y Quijotita continúan sus desbaratos. Pudenciana y su marido con esta constante buena conducta van progresando. El coronel cuenta la historia de una viuda.

Luego que pasaron los nueve dias del duelo de D. Dionisio, mi tutor consultó con Eufrosina y Pomposita si querían que los inventarios fuesen extrajudiciales, ya porque entre dos solo interesadas y de su clase no debían esperarse diferencias, y

ya para economizar el enorme gasto de las costas que importarian un dineral, pues siempre los primeros herederos del que muere, son el juez, el asesor, el escribano y todos los arlequines de estos, que aparentando á los herederos el sentimiento de su desgracia, procuran alargar los dias, comen en ellos medio lado, y luego el tasador de costas, interesado en el tanto por ciento del importe de ellas las hace subir inmensamente. Algo resistieron la viuda é hija esa opinion, porque querían las muy necias entrar en relaciones con esas gentes, y que viera el mundo que todo se hacia con lujo y ostentacion; pero por último cedieron á las prudentes persuasiones del coronel, que inmediatamente pasó á ver á un abogado que conocia de juicio, é hizo y presentó un escrito al alcalde ordinario de primer voto, pidiéndole licencia para hacer los inventarios extrajudicialmente, que se notificase á Pomposita nombrara curador ad litem porque solo tenía veinte y tres años larguitos de edad, y que hecho por ella este nombramiento, se sirviera discernirlo en forma, previa la fianza de la ley. El juez proveyó como lo pide, y notificada Pomposita, salió

con la quijotada de nombrar por su curador al conde de... y aunque mi tutor le manifestó que esa clase de sujetos por su rango se excusaban de hacer esos servicios, que cuando los aceptaban era por cumplimiento, y nunca llenaban su deber, ella y la madre insistieron en su nombramiento, diciendo que á una señorita de su representacion no le correspondia nombrar á un cualquiera, y que en el momento iban á ver al conde, como fueron de facto, y volvieron asegurando que estaba pronto á aceptar, por lo que asentadas las diligencias necesarias quedó discernido el cargo de curador al sr. conde.

Inmediatamente se procedió á todo lo demas pedido en el escrito, y los inventarios, á que nunca asistió el sr. curador, quedaron concluidos en cinco dias: en seguida mi tutor los presentó con un escrito pidiendo que lo ratificasen los peritos con juramento, y que si hecho saber á las partes no contradecian, se aprobasen y elevasen á la esfera de inventarios juridicos, obligando á las partes á estar y pasar por ellos en todo tiempo. Así se hizo todo, previa la deferencia de la viuda y del curador de la Quijotita, mas Quijote que

ella, y quien de nada tenia ménos cuidado que de la pupila y sus intereses. En este estado se pidió el nombramiento de contador, que recayó de acuerdo de los interesados en el licenciado Tercañoasta, que aceptó, y recibidos los autos formó la cuenta divisoria, que presentó y fué aprobada de consentimiento de las partes de ella, deducido el quinto, de que se rebajaron los gastos de entierro, y mandas forzosas, distribuido el resto en limosnas de misas, la cuarta parte como debe ser, en la parroquia á que correspondió el testador, y las demas en S. Cosme, S. Fernando, S. Diego, y á algunos clérigos de buena conducta y necesitados que mi tutor buscó, todas segun la intencion de D. Dionisio, y recogiendo recibos de todo; resultó por último que no habiendo de ganancias en el poco tiempo que á su vuelta sobrevivió D. Dionisio, mas que dos mil cien pesos, toca á la viuda Eufrosina la gran cantidad de un mil cincuenta, y á Pomposita por su total herencia, la de treinta y siete mil y cincuenta pesos.

No puede ponderarse la pesadumbre que recibió Eufrosina al verse tan pobre, cuando se imaginaba dueña absoluta de

todo el caudal, y el orgullo que adquirió nuestra Quijotita, que mirándose dueña de todo, reconoció la superioridad que iba á tener sobre su madre.

Hasta aquí no habian ido tan mal las cosas del albaceazgo; pero como mi tutor tenia obligacion de asegurar el interes de la menor, y no dejar el libre manejo de esos bienes á dos locas, propuso para el efecto los medios mas prudentes, que no admitian, porque para ellas todo era bueno, ménos el sujetarse á que otro ordenadamente les manejase y distribuyese aquello, pues lo que querian era libertad para disponer á su arbitrio; y de esto resultó que se indispusiera mi tutor, hasta que la viuda le dijo que miéntras pensaba lo que debia hacerse, se suspendiese aquello, como se suspendió, sin que restara otra cosa de parte del albacea, que en mes y medio habialo hecho todo. ¡Ojalá y hubiera muchos albaceas como este! Pero apenas se halla uno en cada cien mil.

Entre tanto Eufrosina y su digna hija comenzaron á disipar su dolor con algunos paseos y dias de campo entre sus amistades antiguas y mas análogas á sus ideas, pues aunque mi tutor les iba á la mano,

nada conseguia, ni logró quitarles de la cabeza que pusieran coche. Aunque este les instaba sobre que se resolviera lo que debia hacerse con los bienes de la menor, porque queria terminar eso, no le contestaban mas de que habian consultado y esperaban la respuesta.

La consulta la habian hecho de facto, pero á personas tan fatuas y tan calaveras como ellas, y el consejo que acordaron en una concurrencia tenida para ello, fué que se determinara Pomposita á casarse, que no faltaria hombre de su gusto y de franqueza, y entónces podria quitarse ya de la fiscalizacion é intervencion de un albacea tan miserable y mentecato; y he aquí, ya á nuestra Quijotita fija en casarse y en buscar para ello un marques ó conde como tenia de antigua manía.

Al mismo tiempo que Eufrosina y Pomposa continuaban labrando el edificio que las habia de envolver en su ruina, D. Modesto y Pudenciana iban progresando á gran prisa, de manera que haciendo su balance en aquellos dias, se encontraron con un capital de sesenta mil peses, que no se echaba de ver por el grande arreglo que habia en los gastos. La casa que te-

nia las piezas necesarias sin ninguna de sobra, les ganaba veinte pesos, no habia mas criados que el portero, cocinera, costurera, y una jóven pobre, de familia decente y religiosa con muy buenas costumbres, que ayudaba á Pudenciana en el cuidado y educacion de los niños.

En estas circunstancias se anunció en la Gaceta el remate de una casa en la calle del Relox, y por consejo de mi tutor que manifestó á sus hijos, (como llamaba á ambos) las ventajas de tener uno su casa sin esperar al casero todos los meses, y con la libertad de ponerlos segun que le conviniera ó fuera de su gusto, D. Modesto se determinó á hacerle postura; pero con la condicion que él y Pudenciana exigieron de sus padres, de que se irian á vivir con ellos, á lo que condescendieron en fuerza de instancias y ruegos, y tambien porque no podian sufrir sus corazones el separarse algo de tan buenos hijos.

Llegó el dia del remate al que se presentó D. Modesto con papel de abono del conde de Agreda, y rivalizando con moderacion con otros dos postores, fincó en él el remate de la casa, en cantidad de treinta y dos mil pesos, dando al contado diez

y ocho, y reconociendo catorce de unas capellanías que reportaba la finca, con libertad de redimir cada año el capital que le fuera conveniente.

Tan luego como recibieron la casa, le hicieron las composturas necesarias, y se mudaron padres, hijos y nietos que desde entónces formaron una familia la mas armoniosa y llena de placer, pues que á todo cooperaba la dulzura de aquellos genios y su muy buena educacion, añadiéndose á esta felicidad la de que el coronel para tener una ocupacion útil á la familia, se encargó de la educacion de sus nietos várones que lo amaban tiernamente, y observaban como inviolables preceptos los consejos que les daba.

Un dia que D. Rodrigo habló de lo inquieto que estaba por no acabar de asegurar los bienes de Pomposita, á causa de las entretengas de ella y de la madre, se promovió conversacion entre todos sobre la suerte de aquellas señoras, y del modo como podria evitarse el mal que por si debian hacerse. Cada uno propuso lo que creyó conveniente, y D. Modesto expuso que creia útil que Pomposita casara con un hombre de juicio y madurez que

supiera sujetarla, pues que ya en ese estado, la madre que casi nada tenia por sí, se veria estrechada á estar quieta.

Oido esto, mi tutor tomó la palabra y dijo: „La cosa, señores, era muy buena; pero es menester no pensar en lo que no ha de poder verificarse. Esas señoras no se comunican con personas entre quienes puedan proporcionarse un hombre de los tamaños y cualidades que necesitan para hacerlas entrar al órden, ni son ellas las que han de presentar una transformacion milagrosa, porque ya estan mal habituadas á causa de D. Dionisio (que en paz descanse) que no supo arreglar su casa, ni mi padre político (que de Dios goce) habia dado á sus hijas mas educacion que tenerlas absolutamente encerradas, rezando, sin tratar con nadie, ni salir mas que á misa, á confesarse y á comulgar, y sin proporcionarles conocimientos para saberse conducir en el mundo, y con estos principios y el otro extremo en que cayó la casa de D. Dionisio, es imposible esperar ya nada bueno. Todo extremo es vicioso, y mucho mas en la educacion, que debe darse con mucha discrecion para que no tenga con el tiempo funestos resultados.“

„Algo viene al caso una historia que sé de personas conocidas, y que me parece útil contar, por si mi Matilde ó mi Pudenciana enviudaren, que por mi no es muy difícil, porque ya estoy muy cerca del sepulcro.“ No pudo proseguir porque todos nos enternecimos, y D.^a Matilde y Pudenciana banadas en lágrimas corrieron á abrazarlo, sin quererlo dejar, hasta que él las persuadió, las halagó, y se las sentó una á cada lado, diciéndolas: „Hijas mias, la muerte debe ser esperada con tranquilidad. Obremos como verdaderos cristianos, y no la temamos, que acaso Dios la manda para dar descanso al hombre, y premiarle las pocas buenas obras que haya hecho; pero dejemos eso por ahora, y vamos á mi historia.“

„En una ciudad no muy distante de esta capital, hubo un padre de familias, que le habria estado mejor ser donado demandero de algun convento, pues que no supo educar á los hijos que tenia, y crió siempre en un *santo encierro* y una *virtuosísima* ignorancia, de que resultó que á la muerte de aquel necio, ninguno de su familia supiera manejar lo que dejó, y que al mismo tiempo que no se ocupaban mas que de re-

zar, se acabara el capital. Dejemos la suerte de los otros hijos, y hablemos solo de la que hace el papel principal de la historia que he anunciado. Esta infeliz jóven despues de algunas escaseces que padeció al lado de su madre, tuvo la chiripa de casar con un hombre de bien muy trabajador; pero de edad ya algo avanzada y de ideas rancias é imprudentes, de manera que continuó nuestra jóven la misma vida que cuando existia su padre. Así vivieron cosa de seis años, á cuyo tiempo murió el marido, y quedó nuestra viuda con cuatro hijos; pero en la edad de veinte y dos años, con no malos bigotes, y con cosa de sesenta mil pesos. En estas circunstancias se le presenta un militar del alma mas negra que se puede imaginar, y de una verbosidad muy propia para enredar á aquella honradísima bestia: le hace setenta mil ofrecimientos, le promete una proteccion decidida, y por último se encarga de todos los negocios de la casa, ocultando maliciosamente el que era casado: se hizo extender un poder amplísimo que nuestra viuda firmó como quien firma en barbecho, y ya desde entónces quedó constituida una pupila de aquel malvado, que

poco á poco fué ganando el corazon de aquella miserable, que en breve le hizo dueño de su honor y de cuanto poseia. Ese perverso para cubrir las exterioridades, hizo se formalizase la testamentaria; y quiso que no quiso, como el curador de los menores no era como él, aseguraron las legítimas de esos pupilos, y nuestro militar fué tomando en pesos fuertes y floridos el haber de la viuda, con los que satisfacía sus vicios y muy particularmente el del juego, que es capaz de acabar con el caudal de Terreros y mil Bordas; y marchaba tan de prisa en su dilapidacion, y de un modo tan público, que no faltó quien por caridad hablase á la viuda para que se resolviera á arrojar de sí y de su casa á aquel lagarto. La viuda que á pesar de su tontera no dejaba de conocer lo mal que sus cosas caminaban, que ya se veia con mas hijos, que ya estaba desengañada de que aquel pérfido era casado, y que ya estaba hostigada del trato altanero, grosero y cruel que le daba, se resolvió á librarse de él, le intimó la separacion de su casa, y se encuentra con que aquel malvado á pocos dias le presenta una cuenta en que hace parecer le debe cantidad considerable, demandándola ejecutivamente y

jurándole habia de procurar su ruina por cuantos medios alcanzara. Así fué, que sucesivamente se le fueron presentando á la viuda varios acreedores con documentos otorgados por el tal militar, con el carácter de su apoderado y obligando sus bienes. La viuda en tal congoja escoge, por direccion de la persona que la habia despertado, un abogado hombre de bien, y se entablan los pleitos con todos aquellos supuestos acreedores que eran otros tantos zánganos coludidos con el zángano principal para sacar aquel dinero á la viuda y arruinarla. Los pleitos siguieron con órden; y aunque los ganó la viuda hasta con costas, como los que figuraban de acreedores eran unos taures desaudos de bienes, ella lo perdió todo; y como lo poco que le quedó no lo supo manejar por su suma tontera é ignorancia, á poco tiempo se vió reducida para todos sus gastos á solo los réditos de los capitales de sus hijos, quienes ya crecidos, por el ejemplo pésimo que habian mamado, se prostituyeron, trataron á la madre con desprecio y tan mal, que se separó con sus desgraciados segundos hijos, se redujo al extremo de mendigar con estos el pan por las calles, y acabó su vida en la mas espantosa miseria.»

He contado la historia de la viuda; y como de estas escenas que el mundo nos presenta á cada paso debemos sacar fruto, te encargo Pudenciana, que no olvidando la viuda y huyendo de su suerte, aproveches esa prudente franqueza de mi hijo Modesto, que quiere siempre estés impuesta de todos los negocios de tu casa, para que si le sobrevives, no tengas la infeliz necesidad de ponerte en manos de un perverso que te arruine, sino que puedas manejarte sola, y hacer la felicidad de tus hijos.

CAPITULO XIII.

Violento y desastrado casamiento de Pomposa: ruina de su casa: prision de su marido: desengaño de quien era este: prostitucion de madre é hija. Muerte del coronel.

Como D. Rodrigo instaba con urgencia á Eufrosina y Pomposita para que dieran su opinion sobre el modo de asegurar los bienes de la segunda; y como la primera ya tenia pedido y gastado la mayor parte de su haber ellas se volvieron á determinar que se casara Pomposita con el primero que se presentara aunque no fuera título; pero como esto lo contaban á todo el mundo, porque no conocian lo que es